

V.

OPINIONES PRECEDENTES SOBRE LA ESTENSION DE JERUSALEN.

Puesto que la medida del recinto de Jerusalem se ha determinado por la comparacion del mismo local con todas y cada una de las antiguas medidas de dicho recinto, no será fuera de propósito considerar hasta qué punto se desviaron de la verdad los que las verificaron. Villalpando pretende que los treinta y tres estadios señalados por Josefo, se refieren á solo el recinto de Sion, independientemente del resto de la ciudad. Yo he calculado que admitida esta hipótesis, el circuito de Jerusalem llegaria proporcionalmente á setenta y cinco estadios. Y sin tomar otras medidas de estadio que la que parece mas propia de los treinta y tres de que tratamos, el cálculo daria cinco mil setecientas toesas; y todavía seria mayor la diferencia si no se hiciese la distincion de los estadios, y se emplease el estadio ordinario, como que los otros han sido hasta el presente poco conocidos. La medida por este estadio haria subir el cálculo á cerca de siete mil doscientas toesas, lo cual casi triplica la verdadera medida. Pregunto yo pues: ¿si la disposicion del local y la medida de espacio que le es propia pueden admitir una estension análoga á semejantes diferencias? ¿Por ventura podemos estender el recinto de Sion?

¿No nos ataja por un lado el valle de Cedron, y por otro el sitio del Calvario? Por otra parte, ¿no destruye el mismo Josefo esta opinion, segun la juiciosa observacion del docto Rolando, diciendo que el circuito de las líneas con que Tito circunvaló enteramente á Jerusalem era de treinta y nueve estadios? En un cálculo justo del antiguo recinto de aquella ciudad, no hay necesidad de recurrir al medio de oposicion que se emplea ordinariamente cuando las medidas dadas por los antiguos desmienten una hipótesis, que es el de suponer que hay error de cifras en el texto.

El padre Lami, en su grande obra *De sancta Civitate et Templo*, fija en sesenta estadios la medida del circuito de Jerusalem, fundándose en la suposicion de que este recinto contenia ciento veinte torres, cada una de las cuales con su cortina, ocuparia doscientos codos, ó sea medio estadio. Es cierto que Josefo pone este número de codos de una á otra torre; mas como el mismo historiador habla de ciento sesenta y cuatro torres divididas en tres murallas diferentes; como en la estension de estas murallas se halla comprendida una separacion de Sion y Acra, y como Acra se hallaba dividida por un muro interior y separada de Bezetha, es muy difícil establecer nada positivo sobre semejantes fundamentos: y aun cuando la medida actual de los espacios no opusiese ningun obstáculo, siempre quedaria sobre este punto mucha incertidumbre. Puede además observarse que el sábio autor que citamos no está de acuerdo consigo mismo, si se compara su cálculo con su plano de Jerusalem: porque es muy probable que los estadios que emplea son los ordinarios, pues en el tratado *de las medidas* que sirve de preliminar á su obra, solo da la definicion de una especie de estadios. Sobre este pié el recinto de Jerusalem, en el cálculo del padre Lami, se estima en cin-

co mil seiscientas sesenta y tantas toesas; y como, segun el plano de que acabo de hablar, dicho recinto es á los lados del cuadrado del templo como cuarenta y uno á dos, y la escala que falta á dicho plano se suple por la que el autor adapta á su icnografía particular del templo, cuyos lados tienen cerca de mil ciento veinte piés franceses; se sigue de todo esto que el circuito de la ciudad no puede pasar de unos veintitres mil piés, ó sean tres mil ochocientas treinta y tantas toesas, que á lo mas equivalen á cuarenta y un estadios. Y si se atiende á que el plano del padre Lami parece conforme á una especie de perspectiva, y que la parte del templo se encuentra en la línea mas apartada, debe seguirse que lo que se halla á primer término ocupa menos espacio, lo que por consecuencia reduce aun mas el cálculo del recinto. El plano de Mr. Deshayes se habia comunicado al padre Lami, y las medidas tomadas sobre el terreno por Maundrell se habian publicado. ¿Será tal vez que los sábios quieren deberlo todo á sus investigaciones, y no admitir nada de lo que pertenece á un género de erudicion que les está reservado?

Lo que acaba de observarse en dos autores célebres, que son precisamente los que mas saber é investigaciones han empleado en lo que concierne á la antigua Jerusalem, parece justifica lo que en el preámbulo de esta memoria se ha dicho, á saber: que la estension de dicha ciudad no se habia determinado con precision hasta el presente, y que sobre todo, se habia exagerado mucho.

VI.

MEDIDA DE LA ESTENSION DEL TEMPLO.

Maundrell, que ha publicado la longitud y latitud del terreno comprendido en el recinto de la famosa mezquita que ocupa el ámbito del templo, no parece ha hecho una justa distincion de estos dos espacios, si hemos de juzgar por el plano de Mr. Deshayes. Este da á la longitud quinientos setenta pasos suyos, que segun la estimacion que hace de la medida del recinto, produciria quinientas tres pértigas inglesas, que forman doscientas cuarenta toesas; y sin embargo, sobre el plano solo se encuentran doscientas quince. El errar, cuando menos en parte, podria proceder de que Maundrell hubiese juzgado el ángulo de este recinto mas inmediato á la puerta de *San Estéban*. Pero lo que hay de esencial es que este error no es de consecuencia por lo que mira al recinto de la ciudad; porque en la medida de Maundrell la parte de este recinto comprendida entre dicha puerta y el ángulo Sudeste de la ciudad, que es al mismo tiempo el del terreno de la mezquita, comprende seiscientos veinte pasos de aquel viajero, que segun su estimacion, son quinientas cincuenta y ocho pértigas inglesas, cuyo cálculo produce doscientas sesenta toesas; y la escala del plano parecé dar doscientas sesenta y cinco,

que si nos servimos rigurosamente de la proporción reconocida entre esta escala y la medida de Maundrell, vienen á ser unas doscientas sesenta.

En los extractos que sacó el abate Renaudot de los *geógrafos orientales*, y que manuscritos obran en mi poder, la longitud del terreno de la mezquita de Jerusalem es de setecientos noventa y cuatro codos, que deben entenderse arábigos. Para no distraernos de nuestro objeto actual con la discusión particular que este codo exigiria, me atenderé al resultado que podria dar aquella; y lo que tendria que esponer con estension para llegar á él y servir de prueba, podrá ser materia de un artículo separado á continuación de las medidas hebreas. Baste, pues, observar que un medio seguro de conocer el codo que usaban los árabes, es deducirlo de la milla arábiga. Componíase ésta de cuatro mil codos; y visto que, según la medida de la tierra tomada en tiempo del califa Al-Mamoun, la milla así compuesta se calcula sobre el pié de cincuenta y seis y dos tercios en un grado, se sigue que esta milla comprende cerca de mil y seis toesas, á razón de cincuenta y siete mil toesas por grado. Luego mil codos arábigos son iguales á doscientas cincuenta toesas mas nueve piés, que aquí pueden despreciarse. Y suponiendo por cuenta redonda ochocientos codos en lugar de setecientos noventa y cuatro, resultan doscientas toesas de buena medida. Infiérese de todo que la cuenta de doscientas quince toesas que se saca del plano de Jerusalem figurado con todas sus circunstancias, es preferible á un cómputo mas alto.

El ancho del terreno de la mezquita es, según Maundrell, de trescientos setenta pasos, que se reducen á ciento cincuenta y seis toesas, cuatro piés y medio, y la medida del plano son cerca de ciento setenta y dos. Lo que

aquí hay que observar es que la medida de Maundrell pierde en ancho la mayor parte de lo que tiene de mas en longitud, de donde puede concluirse que la falta de exactitud de estas medidas, no tanto se halla en el producto general como en su distribución. Es muy presumible que los edificios adherentes al recinto de la mezquita en lo interior de la ciudad, han hecho mas difícil la medida de este recinto que la de la ciudad. Maundrell confiesa que sacó sus medidas de un cómputo hecho en el exterior. Y los pormenores en que no hemos huido entrar sobre este artículo, harán ver que habiendo comprendido nuestro examen todas las circunstancias dadas, no hay nada simulado ni acomodado en la cuenta que se produce.

La mezquita que reemplaza al templo la mira con singular respeto el islamismo. Habiendo Omar tomado á Jerusalem en el año 15 de la hegira (637 de J. C.), echó los cimientos de esta mezquita, la cual fué muy hermosea por el califa Abd-el Melik, hijo de Mervan. Los mahometanos han llevado la veneración de este lugar hasta el punto de ponerle en paralelo con su santuario de la Meca, llamándole *Alacsa*, lo que significa *extremum sive ulterius*, por oposición á aquel santuario; y es probable que se propusieron como objeto capital el comprender en su recinto todo el ámbito del templo judáico: *totum antiqui sacri fundum*, dice Golio en sus sábias notas sobre la *astronomía* de Alfergane, página 136. Focas, á quien ya he citado, y que escribia en el siglo doce, sigue precisamente esta opinión, de que todo el terreno que rodea la mezquita es la antigua área del templo. Aunque este templo fué destruido, era imposible que no se conservasen algunos vestigios, y no se reconociese cuando menos la huella de aquellas obras prodigiosas que se hicieron para igualar los costados

del templo, y toda su área al terreno que ocupaba el templo mismo, que se hallaba situado sobre la cumbre del monte Moria. Los cuatro lados en que se hallaba comprendido el circuito del templo, correspondían á los cuatro puntos cardinales del mundo, y se habia procurado que la entrada del templo mirase al Levante, colocando hácia el lado opuesto el *Sancta Sanctorum*: en se esto conformaron con la disposicion del tabernáculo, y de consiguiente, estas circunstancias no ofrecen dificultad. La disposicion de los cuatro frentes se ve aún en el recinto de la mezquita de Jerusalem, cuyos lados, con diferencia de trece á catorce grados, están orientados segun la brújula colocada en el plano de monsieur Deshayes. Supuesto además que la disposicion de esta brújula depende del norte del imán, y que debe sufrir una declinacion occidental, y conviniendo además en que esta posicion no sea la mas exacta, puede todavía inferirse mayor precision en la orientacion de que se trata. En el viajero inglés Sandys se encuentra un pequeño plano de Jerusalem, que aunque por su mérito no pueda compararse con el de Mr. Deshayes, tiene, sin embargo, la gran ventaja de una conformidad muy general con este plano; y segun los rumbos del viento marcados en el plano de Sandys, cada frente del cuadrado del templo responde exactamente á lo que se indica. N., S., E., W.

Mas parece que entre los costados del templo judáico se halla establecida cierta igualdad, que forma un cuadrado regular que el terreno actual de la mezquita mahometana. Se conviene generalmente en que la medida de Ezequiel da á cada uno de los lados quinientos colos. Aunque en el hebreo se leen pértigas por codos, y en la *vulgata*, *calamus* por *cubitos*, la equivocacion salta á los ojos, tanto mas, cuanto que el *calamus* no comprendia menos de seis

codos; y la version griega, hecha á lo que parece sobre un texto mas correcto, dice precisamente *pixseis pentaksioys*. Rabi-Jehuda, autor de la *Misna*, que recopiló las tradiciones de los judíos sobre el templo en una época poco distante de su destruccion, pues vivia en tiempo de Antonino Hio, está acorde sobre el mismo punto en el tratado particular intitulado: *Middoth* ó la *Medida*. No puede, pues, ponerse en duda que tal era en efecto la estension del templo.

Todavía tenemos que hacer otra observacion, y es, que esta medida no solo no llenará la longitud, sino tampoco la latitud ó mas corta dimension del terreno de la mezquita, por mucho que quiera alargarse la longitud del codo. Ezequiel debe con efecto conducirnos á suponer esta medida del codo mas bien largo que corto, diciendo á los judíos cautivos en Babilonia (XL, 5 y XLIII, 13) que en la construccion de un nuevo templo y en el restablecimiento del altar, deben emplear el codo de una medida que tuviese al través de la mano ó un palmo mas que el codo ordinario: dice la version griega, *in cubito cubiti et palmi*. Muchos sábios, y entre ellos el padre Lainí, han creido que el codo hebreo podia ser en corta diferencia la misma medida que el *derah* ó codo egipcio, cuyo uso para la medida de la inundacion del Nilo ha debido mantener en todos tiempos su longitud sin alteracion (atendidas las consecuencias), y hacerla invariable á pesar de los cambios de dominacion. El matemático inglés Greavés, y Cumberland, obispo de Peterborough, encuentran en la aplicacion del *derah* á diversos espacios contenidos en la gran pirámide, donde esta medida se emplea completa, y conviene sin fraccion una prueba de su remota antigüedad. Es muy probable además que los israelitas, que no llegaron á ser un pueblo por

la multiplicacion de una sola familia, sino durante su permanencia en Egipto, y que en aquel país fueron empleados en la construccion de las obras públicas, debieron sacar de allí las medidas de que se servian en dichas obras. Antes de dicha época los patriarcas de aquella nacion no edificaban, como que no poseian heredad alguna, y ni aun hay apariencia de que tuviesen para su uso propio medidas particulares sujetas á marcas determinadas con gran precision, pues las cosas de esta especie no han tenido origen hasta que se han hecho necesarias. Moisés, instruido en las ciencias de los egipcios, es natural que sacase de su matemática lo que podia tener relacion con los conocimientos que habia adquirido. Como quiera que sea, lo que no admite duda con respecto al uso del derah, es que no se puede dar mayor estension á lo que toma el título de *codo*. Greavés tomó la medida del derah en el nilómetro del Cairo, y lo comparó con el pié inglés; y suponiendo este pié dividido en mil partes, el derah tiene mil ochocientas veinticuatro de éstas. Por la comparacion del pié inglés con el francés, segun la cual aquel es un sexto de línea mas largo de lo que anteriormente se habia estimado, el derah equivale á veinte pulgadas y media de buena medida del pié francés. De consiguiente, los quinientos codos, sobre la medida del derah, hacen diez mil doscientas cincuenta pulgadas, que dan ochocientos cincuenta y cuatro piés, ó cuarenta y dos toesas y dos piés. Ha podido, pues, decirse con fundamento que la medida del templo es inferior al espacio del terreno de la mezquita, porque esta medida no alcanza siquiera á la parte de este terreno que tiene menos estension, esto es, á su latitud. ¿Qué seria si se negase al codo hebreo, considerado estrictamente como codo, tanta longitud como tiene el derah?

Sin embargo, cuando se considera que la cumbre del monte Moria no ha adquirido la estension de su área sino por efecto del arte, cuesta dificultad el persuadirse que bajo este concepto se haya añadido algo á los trabajos del pueblo judío; trabajos que, continuados en diversos tiempos, costaron muchos siglos, como observa Josefo. Conteniéndose el edificio octógono de la mezquita en el espacio de unas cuarenta y cinco toesas, segun la escala del plano, y no teniendo la especie de claustro interior que rodea dicha mezquita sino unas cien toesas cuadradas, no es de presumir que los mahometanos tuviesen motivo para estender el recinto exterior mas allá de los límites que los judíos establecieron sobrepujando á la naturaleza, y estas consideraciones dan mucho fundamento para creer que el terreno que se ve ahora dependiente de la mezquita, pertenecia enteramente al templo; y es muy probable que la supersticion mahometana, aunque no haya tratado de estenderse mas, no haya querido tampoco perder nada de dicho terreno. El padre Lamí, distinguiendo y separando en la distribucion de las partes del templo el *atrium gentium* del de los israelitas, en lo cual difiere Villalpando, juzga que este *atrium* de los gentiles era exterior al sitio medido por Ezequiel: opinion á que parece da algun peso la discusion en que acabamos de entrar, y que indica el uso mas probable del terreno que se encuentra superabundante. Lighfoot, en lo que escribió sobre el templo, cita un lugar del Talmud añadido al Middoth, que dice que el monte Moria pasaba la medida de los quinientos codos; pero lo que salia de esta medida no estaba reputado por santo, como lo que estaba contenido en ella. Esta tradicion judía probaria dos cosas: la una que el área del monte Moria habia sido aumentada mas allá de lo que comprende la medida de Ezequiel, así como